

SEMINARIO INTERNACIONAL DE PASTORAL URBANA: DESAFÍOS DE LOS ACTUALES PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN EN LAS GRANDES CIUDADES LATINOAMERICANAS PARA LA PASTORAL.

Montevideo, 21 al 25 de Febrero de 2011

PONENCIA PROPOSITIVA

“UNA PASTORAL URBANA PENSADA DESDE UNA IGLESIA SAMARITANA, AL SERVICIO DE LA DIGNIFICACIÓN Y REIVINDICACIÓN DE LAS VÍCTIMAS”.

- 1. ANTECEDENTE HISTÓRICO:** La Iglesia Arquidiocesana de Bogotá, se cuestionó en el marco del Sexto Sínodo Arquidiocesano de Bogotá, 1989-1998, a cerca de su responsabilidad evangelizadora en la ciudad. Como resultado de la Etapa de Escucha del proceso sinodal, encontró en síntesis, los siguientes reclamos:
- **Parecería que el Evangelio no da forma a la Iglesia.**
 - **La Iglesia, Pueblo de Dios aparece diluida.**
 - **El cristianismo no aparece encarnado en el mundo urbano.**

Como trasfondo de estas tres problemáticas de índole pastoral, subyacen tres grandes reclamos de problemáticas de índole urbano:

- **Violencias urbanas múltiples.**
- **Conflictos sociales (desigualdades sociales).**
- **Pobreza extrema (injusticia social).**

Tras un largo discernimiento de la Asamblea Sinodal Permanente, se determinó que se debía responder a estas problemáticas, desde estos acentos:

- **Insistir en el Evangelio como Fundamento de toda acción evangelizadora.**
- **Enfatizar la importancia de las pequeñas comunidades y de la familia.**
- **Acrecentar el sentido misionero de la Iglesia encontrando nuevas formas para permear la cultura urbana con el Evangelio.**

“EL CAMINO SINODAL PERMITIÓ RECONOCER QUE FRECUENTEMENTE PERDEMOS EL CONTACTO CON LA REALIDAD CIRCUNDANTE Y POR TANTO MARCHAMOS EN UN CAMINO PARALELO, NO CONVERGENTE CON EL DE LOS HOMBRES DE HOY”¹. (Expresión inspirada en el pensamiento del arzobispo convocante del Sexto Sínodo Arquidiocesano de Bogotá, Cardenal MARIO REVOLLO BRAVO, quien denunció la marcha paralela, no convergente, de la Iglesia con la Ciudad.

Llegados a estas conclusiones, el Espíritu inspiró a la Asamblea Sinodal de Bogotá, fundamentar su **RESPUESTA** en la Parábola del **BUEN SAMARITANO (Lc 10,25-37)**.

¹ Arquidiócesis de Bogotá, “Declaraciones Sinodales”. 1998. Pág. 29

A partir de esta intuición se desarrollan diversos procesos pastorales en las antiguas Zonas Pastorales Episcopales de la Arquidiócesis de Bogotá y en las hoy diócesis urbanas de esta metrópoli.

En este contexto, dos años después de su creación canónica², la diócesis de Engativá asume como Opción Teológica Pastoral, la construcción de su Plan Pastoral Misionero, enmarcado en dos grandes vertientes:

- **La Pastoral Urbana (enfaticando el diálogo abierto con la ciudad)**
- **La Teología de la Misericordia (fundamentada en el Principio Compasión-Misericordia).**
- **El Horizonte Teológico-Pastoral que formula la diócesis de Engativá en consecuencia es: “HACIA LA CIUDAD DE LA MISERICORDIA. MÁS HUMANA Y FRATERNA”.**
- **El diálogo con la academia teológica e interdisciplinar ha tenido un referente muy rico en la realización de tres congresos de pastoral urbana: El primero, en mayo de 2006, trazó los Primeros Esbozos de la Pastoral Urbana, abriendo el diálogo Biblia y Ciudad. El segundo, expuso los retos que plantean las Culturas Urbanas a la Evangelización de la Ciudad. Se realizó en mayo de 2007. Y el tercer congreso, en el marco del diálogo Biblia y Ciudad, versó sobre el valor de las Narratividades Urbanas, como lugar de la Pastoral Misionera en la Ciudad.**

Como equipo teológico-pastoral de investigación, conformado por las teólogas Olga Consuelo Vélez Caro y Silvia Susana Becerra Melo y por los teólogos Carlos Julio Roza Rubiano y el autor de esta ponencia, al participar en este Seminario Internacional, consideramos pertinente recoger este mismo legado histórico y constituirnos en pensadoras y pensadores de una propuesta en **teología pastoral urbana**, que ahonde esta intuición y aporte en el mismo sentido, otras miradas y nuevos alcances de **OPCIÓN SAMARITANA**.

En este sentido el trabajo está por hacerse. Independientemente de los planes pastorales de la diócesis de Engativá y de las demás iglesias particulares que existen en Bogotá, nos proponemos hacer un aporte a estas búsquedas, conscientes de que nuestro trabajo investigativo en la academia teológica y en las realidades socio-culturales de nuestra ciudad y de nuestro país, se inserta en la convicción de que nos mueve la **pasión por el Proyecto del Dios de la Vida (el Reino de Misericordia y Justicia anunciado por Jesús de Nazareth) y la compasión por el pueblo (adquirir entrañas de Misericordia para poner nuestro corazón teológico, donde Jesús puso el suyo: en el lugar del sufrimiento humano, en el lugar de las víctimas) y contagiar a otras y otros para que también hagan lo mismo.**

2. **NUESTRA EPISTEME:** Optar por el **Principio Compasión Misericordia**³, nos demanda la asunción del sentir práxico de Jesús de Nazareth, quien, en la **parábola del Buen**

² 6 de agosto de 2003.

Samaritano⁴, ocasiona una **ruptura epistemológica** para el contexto socio cultural, político, religioso y ético de su tiempo. La Misericordia alimenta todo el ser de Jesús de Nazareth, su obrar y su destino. Desde ella se identifica profundamente con el sufrimiento de los victimizados⁵, asume **el sujeto y el lugar de su criterio hermenéutico** para dar paso a su misión dignificadora y liberadora⁶ y sostiene la coherencia histórica de su apuesta por la justicia, movido a compasión por los que han sido convertidos en víctimas, acción coherente llevada hasta las últimas consecuencias⁷.

La centralidad de la narración de la parábola en la opción que hemos hecho por **EL PRINCIPIO-COMPASIÓN-MISERICORDIA ENCARNADO EN LA CIUDAD, NOS LLEVA A FUNDAMENTAR NUESTRA ACCIÓN MISIONERA-HUMANIZADORA URBANA EN ESTAS ACTITUDES-ACCIONES, QUE SON IRRENUNCIABLES:**

VIO: El samaritano captó la realidad que se presentó ante sus ojos.

SE COMPADECIÓ: Se le conmovieron las entrañas, se indignó ante el sufrimiento ajeno, lo hizo suyo, lo interiorizó.

SE ACERCÓ: No pasó de largo.

LE CUIDÓ: Puso su mano sobre las heridas del sufriente del camino, hizo comunión de sangre con él, actuó para quitar su sufrimiento.

LO CARGÓ SOBRE SÍ: Lo montó en su propia cabalgadura, cargó sobre sí el sufrimiento del otro, lo tomó como algo propio, padeció con quien sufría.

LO LLEVÓ A UN LUGAR SEGURO: Lo trasladó a una posada y lo siguió cuidando. Su ayuda no fue puntual, sino procesual, permanente.

SE COMPROMETIÓ: Lo dejó al cuidado del posadero, le pagó con su dinero y ofreció más si fuese necesario, a su vuelta. Su Compasión-Misericordia originó una total **SOLIDARIDAD-GENEROSIDAD**.

Desde esta mirada querida por Jesús de Nazareth, adheridos a su estilo de vida, ingresamos en la ciudad como él ingresó en su tiempo en la ciudad de Jerusalén. Y, como él mismo lo hizo, abrazamos la **profecía urbana** que movió su corazón, para anunciar en la ciudad de hoy, la visibilización de la justicia.

En efecto, nuestro referente epistémico es la **profecía urbana de Jesús dirigida a Jerusalén**⁸, con un marco histórico que lo hacía continuador del grito profético de Isaías, o de Jeremías, o de Ezequiel y de los demás profetas del AT, pidiendo a la ciudad

³ Nos inspiramos aquí en los planteamientos del teólogo Jon Sobrino, "El Principio Misericordia", UCA Editores, San Salvador, 1992.

⁴ **Lc 10,25-37**

⁵ Mt 25,31-46

⁶ Lc 4,16-21

⁷ Jn 11,50

⁸ Lc 13,34-35; 19,41-44

no hacerse enemiga del proyecto de justicia de Jahvéh, expresado en la **experiencia inicial del pueblo en condiciones de igualdad fundamental, justicia y familiaridad**⁹.

A semejanza del referente histórico que usa Jesús de Nazareth, asumiendo el hilo histórico de búsqueda de justicia del pueblo, retomado con lucidez por la comunidad de Mateo en el **exordio del Sermón del Monte**¹⁰, al proclamar las bienaventuranzas; nosotros también ubicamos la propuesta de pastoral urbana, a ser trabajada en el itinerario investigativo, interdisciplinar, teológico y pastoral de este seminario, en el **gran contexto de Colombia**, como país en el que es innegable, ante el juicio certero de la historia, la existencia de **procesos sistemáticos de victimización**, en el marco de su conflicto armado.

- 3. Opción por las subjetividades urbanas sufrientes:** Es un hecho la existencia de una contextualidad sufriente en Colombia. Esta es una realidad invisibilizada. Por lo mismo, se dan procesos sistemáticos de sufrimiento impuesto, apoyados en la **desaparición de la memoria y en el silenciamiento de las voces**. El abordaje de esta problemática es muy complejo, denota muchas aristas e implica también, el análisis de largas décadas de violencia sostenida.

En el centro de nuestros **contextos sufrientes** no podemos dejar de ver el concurso decisivo de situaciones concurrentes que han contribuido por muchos años, a la permanencia de violencias sistemáticas. Tales situaciones son la **pasmosa indiferencia ante el dolor de las víctimas, el escándalo de la impunidad y la violación de los derechos humanos**.

Esta violencia en Colombia es múltiple, se ha concentrado por décadas y décadas, en la **problemática de la tierra**, en la concentración escandalosa de la misma en pocas manos, en la expropiación de los campesinos, indígenas y afros y en el arrasamiento de los cultivos naturales de la ancestralidad, para sustituirlos por los otros cultivos destinados a sostener el narcotráfico o los intereses de las transnacionales (agrocombustibles).

Los actores armados¹¹ han sembrado del mismo modo, la muerte física y la degradación moral, que llegan por las masacres, las intimidaciones, las vacunas, las persecuciones, los secuestros y, el desplazamiento forzado, que suma en los últimos veinticinco años la cifra de 5,2 millones de víctimas y sólo en el 2010, 280.041 personas¹².

En este panorama, la **victimización de nuestras mujeres**¹³ puede llegar a niveles extremos de agresión. **Desde la agresión física hasta la reducción moral**. Nuestras

⁹ Experiencia tribal del pueblo, años 1250 a 1050 a.C.

¹⁰ Mt 5-7

¹¹ La guerrilla, los paramilitares, las bandas criminales, la delincuencia común y el mismo ejército.

¹² CODHES. "Codhes Informa". *Boletín Informativo No.77, Bogotá, 15 de febrero de 2011*. Ong dedicada a la investigación en derechos humanos, derecho internacional humanitario y el seguimiento del fenómeno del desplazamiento en Colombia.

¹³ Meertens, Donny, "Género, Desplazamiento, Derechos" en *Desplazamiento Forzado, Dinámicas de Guerra, Exclusión y Desarraigo*, Bogotá, : ACNUR, Universidad Nacional de Colombia, 2004,200

mujeres son las que quedan en pie, al paso atroz de las violencias múltiples. Pierden los hombres en el espiral violento, maridos, hijos y hermanos, **resisten en la lucha por sobrevivir**, mientras son perseguidas y desplazadas, cuando no asesinadas, al liderar causas de reivindicación de las tierras o la defensa de los derechos humanos. Esta **violencia de género**, alimenta la enorme desigualdad que tienen las mujeres frente a los varones, agravada por el conflicto armado, como el caso de **la violencia sexual en el marco del despojamiento de las tierras¹⁴ y en la marginación en el trato con los hombres, quienes las rechazan como efecto de las violaciones.**

La victimización de los niños y niñas es también preocupante en el contexto violento del país. Tan sólo en el 2008, entre enero y agosto, se hablaba de 520 menores asesinados, trece de los cuales tenían menos de un año. “El oscuro panorama de delitos contra la niñez en Colombia, comprende, anualmente, 850 casos de maltrato severo y 200 casos de violación, de los cuales se denuncia menos del 20 por ciento¹⁵.”

Salir al paso de estos heridos del camino, visibilizar su dolor y actuar para que éste desaparezca, es lo mínimo que se le pediría a la acción pastoral de una iglesia que **no pasa de largo ante la evidencia de este drama y que se declara descentrada por la Misericordia¹⁶.**

Esta es la razón de fondo por la cual hacemos opción por los **sujetos urbanos¹⁷ que emergen en la ciudad de sus propias realidades marcadas por el sufrimiento.** Allí estaría todo el énfasis de un quehacer teológico propositivo, alternativo, aventurero en nuevos territorios urbanos, capaz de conversión epistemológica en el sentir y en el actuar metodológico.

Por ello, nos interrogamos por la condición de posibilidad de una pastoral urbana centrada en el corazón mismo de las subjetividades sufrientes, que supere los esquemas acostumbrados del **paternalismo y de los lugares pastorales comunes,** que toleran la perpetuación de las causas estructurales del sufrimiento social y el aplazamiento indefinido de compromisos **dignificadores y liberadores.** Esto nos ubica en el campo de una **acción pastoral humanizadora.**

Para abrir este escenario, creemos pertinente insistir durante nuestro trabajo investigativo, en la apropiación académica y pastoral, de los siguientes aspectos, en **Dialogicidad Activa** con las Ciencias Humanas y Sociales y el Principio Compasión-Misericordia, Fundamento de nuestro pensar y quehacer teológicos:

- a. **Narratividad y memoria:** La narración y la memoria son vitales en los procesos de justicia y reparación. La escucha larga y paciente es un imperativo en esta acción de proximidad a los sufrientes. El modelo a

¹⁴ Céspedes-Báez, Lina, “La Violencia Sexual en contra de las Mujeres como Estrategia de Despojo de Tierras en el Conflicto Armado Colombiano”, en *CODHES, Bogotá, Colombia, 20 de agosto de 2010.*

¹⁵ www.caracol.com.co. Actualidad. Octubre 1 de 2008.

¹⁶ Sobrino J. o.c. pág. 39

¹⁷ Vietmeier, Alfonso. “Sujetos Urbanos y Evangelización”. En “10 Palabras Claves sobre Pastoral Urbana”. Verbo Divino. Navarra. 2007. Pág. 152ss.

seguir es Jesús de Nazareth¹⁸. **La centralidad de la reconstrucción narrativa y de la memoria, desactiva la progresiva degradación en la que se hundan las víctimas.** Esta acción hace visible la afectación que la maldad ha tenido sobre la humanidad de las personas y aporta luces en los momentos de gran oscuridad, en los que es preciso acentuar los procesos identitarios.

- b. **Pérdida de la condición ciudadana**¹⁹: Tiene que ver con la agresión del desarraigo, con la expulsión del espacio público. En el pensamiento de Hannah Arendt²⁰ esta pérdida se expresa en tres momentos que observamos con claridad en las víctimas de la expropiación de sus tierras y en la soledad suprema que viven en la inhospitalidad de la ciudad: La **superficialidad**, en cuanto se ven despojados de sus derechos, de su igualdad ante la ley y de su categoría de ciudadanos. La pérdida de la **espontaneidad**, la destrucción de toda señal de libertad y de solidaridad humana. Es la destrucción de la individualidad, de la capacidad de hacer algo por sus propias fuerzas. Pérdida de la **pluralidad**, o la destrucción de la vida política, la ruptura de los lazos públicos con los demás, se duerme la alteridad²¹. Nos encontramos ante la amenaza de los unanimismos y las homogeneizaciones. Factores éstos que marginan y dominan progresivamente, propician la aniquilación del sujeto.
- c. **Mediación Semiótica**: Es simultáneamente la mediación de los signos culturales y de la otredad social²². A través de la comunicación vital se intercambian las voces que nunca son escuchadas, se rescata su combinación de **singularidad subjetiva y pluralidad humanas** en la construcción de significados y de sentidos. El hacer propicios estos espacios es una acción liberadora que efectúa la transición del sujeto cartesiano al sujeto semiótico. Ingresar en los **contextos semiotizados** crea necesarias interdependencias que abren un concierto de voces, entrelazando los sujetos, la cultura y la sociedad²³. Se gestan territorios “nichos de vida”, lugares para reconocerse, afectarse humanamente.

El punto dialógico que ofrece la mediación semiótica para nuestro interés teológico, está en cualificar **la escucha del sufrimiento**, en los procesos de visibilización de los sujetos, estimulando sus identidades culturales, la

¹⁸ Lc 24,15-27

¹⁹ En el sentido de la pérdida de la condición política. Están en juego los derechos humanos que son inherentes a la condición política. Dejan de existir la subjetividad y la intersubjetividad políticas, no se es más ciudadano-ciudadana, aparece la marginalidad, la desaparición de la singularidad y la pérdida de la pluralidad. Consecuencia de esto, es la masa amorfa, impensante, en nuestros lenguajes, “desechable”.

²⁰ Básicamente sus dos obras “La Condición Humana” y “¿Qué es la Política?”.

²¹ Hannah Arendt, citada por Quintero Marieta y Ramírez Juan Pablo en “Desplazamiento Forzado. Narraciones, Memorias y Ciudadanía”, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, 2009

²² Sánchez Yalile, “Mente y Cultura: Subjetividad y Política”. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Congreso Internacional “Cultura, Identidades y Saberes Fronterizos”, Bogotá, 2005. Pág. 159.

²³ Ibid. Pág. 160.

necesidad de recuperar su condición política y su importancia para dar nuevos significados y sentidos a sus propias personas y a la sociedad. Se pone al servicio de esta causa el hecho de que vivimos en sociedades multiculturales, en las que asistimos a una auténtica polifonía, colmada de las voces de emigrantes, desplazados, grupos minoritarios y marginados en general²⁴.

- d. **Potencialidad de la Resiliencia:** Nuestra gente está dotada de una enorme capacidad resiliente. En los procesos humanizadores de la pastoral, sobre todo en la visibilización de los sujetos sufrientes, es fundamental incentivar, acompañar, escuchar, sostener y defender, esta capacidad humana de recuperación. **Pastoral Urbana de la Resiliencia**, sería en este caso, sinónimo de reivindicar, dignificar. Sería también disposición afectiva para la anamnética²⁵, la recuperación de los sentidos, de la historia, de las identidades en medio de la anomia social de la urbe. **Estaríamos haciendo escuchar, en los contextos urbanos, la voz de las subjetividades sufrientes, animadas por una SAMARITANIDAD²⁶ COMPROMETIDA, PROFÉTICA, UBICADA EN EL BORDE DE LA HISTORIA, EN EL LUGAR DE LOS CAIDOS, ABRIENDO ESPACIOS DE EMPODERAMIENTO PÚBLICO, URGIDOS DE ESCUCHA LIBERADORA, PORQUE, “la necesidad de dejar que el sufrimiento hable con elocuencia es condición de toda verdad”²⁷.**

4. Construcción del Espacio Político de la Compasión-Misericordia: La opción por las subjetividades urbanas sufrientes, nos coloca, de acuerdo con los cuatro pasos del punto anterior, en una acción teológica-pastoral partícipe de procesos desvictimizadores.

En efecto, se da un movimiento que va de la **ética de la Misericordia a las opciones y mediaciones políticas**. Vivir misericordiosamente es tocar profundamente las fibras de la sensibilidad humana. Y quien así procede, no elude, sino asume, la acción política. Así actuó Jesús de Nazareth, quien no creó partidos políticos, sino que su sentido de la justicia lo llevó a denunciar las prácticas de inhumanidad de los sistemas religioso y político.

Entonces, a quien seguimos es a Jesús, **“Político del Amor”**, del **“Amor Mediado”²⁸**, es decir, el que busca la vida, la libertad y la justicia. Este seguimiento supone el ejercicio de un cristianismo coherente con el anuncio de la Vida en todas sus dimensiones, mensaje ético del Reino. Este amor en concreto, “si quiere ir más allá de los deseos,

²⁴ Ibid. Pág. 161.

²⁵ Metz, J.B. “Memoria Passionis. Una Evocación Provocadora en una Sociedad Pluralista”. Sal Terrae, Santander, 2007. Págs. 211ss.

²⁶ Samaritanidad entendida como praxis de la Misericordia, como Compasión Entrañable, solidaria con el sufrimiento ajeno, según el ejemplo del Buen Samaritano.

²⁷ Ibid. Expresión de Th. W. Adorno, citada por el autor en referencia.

²⁸ Mardones, José M. “Fe y Política”, Sal Terrae, Santander, España, 1993. Pág. 70

tiene que traducirse en prácticas, y éstas requieren medios, instrumentos adecuados, es decir, *mediaciones*²⁹.

Este amor, siente con los demás, se compadece ante el sufrimiento y quiere actuar, no para aliviar el padecimiento injustamente aplicado, sino para ir a las causas estructurales que lo originan y deshacerlas. El procedimiento, si es del Evangelio, excluye los métodos violentos e instaura una **pedagogía de la Misericordia**, que intervenga las estructuras mismas del poder humanizándolas. Tal es el **Espacio Político de la Misericordia**.

5. **Hacia una Praxis Pastoral Urbana desde la “Compassio”³⁰**: Para el escenario que hemos planteado, la Compassio se nos convierte en el centro desde el cual pensamos la praxis pastoral consecuente con la opción por las subjetividades urbanas sufrientes.

La Compassio denota una sensibilidad especial ante el sufrimiento ajeno, muy lejana de lo sentimental. **Tiene connotación de mística**, en el sentido de vivir la pasión por Dios, por su proyecto de Vida Abundante y Plena (Principio Compasión-Misericordia) y la pasión por su pueblo, en el sentido de ponerse bajo la autoridad de los que sufren³¹.

La acción pastoral que brota para la ciudad de este referente único, además de abrir nuevos areópagos³², **ingresar en nuevos territorios existenciales urbanos**³³ y especializar la sensibilidad por el sufrimiento, tendría que abrir las posibilidades de una **pastoral bíblica urbana**, en la que la atención pastoral se centre en los **sujetos intérpretes** y en las **comunidades intérpretes en medio de la originalidad de sus propios contextos**.

Por otro lado, esta **hermenéutica urbana de la Biblia**, no podría estar aislada de la **pedagogía social**, lo que significaría que la pastoral se alimentaría, en sus múltiples escenarios, dados por las diversidades culturales de la urbe, de las **hermenéuticas específicas** presentes en muchos escenarios urbanos.

A partir de esta intuición definiríamos el **valor político de las acciones humanas**, encaminadas a conseguir una actitud crítica, un pensamiento social crítico desde la responsabilidad social de la fe y una **reflexión permanente sobre la praxis pastoral**.

Pbro. Alberto Enrique Camargo Cortés.

Bogotá, Colombia.

²⁹ Ibid. Pág. 70

³⁰ Metz. J.B. o.c. Pág. 167

³¹ Ibid. Pág. 191

³² Documento Aparecida No. 491

³³ Useche. O. “Las Culturas Urbanas y su Reto a la Nueva Evangelización”, II Congreso de Pastoral Urbana. Diócesis de Engativá, Bogotá, Mayo, 2007.